ANTOLOGÍA PERSONAL RAQUEL LANSEROS









RAQUEL LANSEROS

ANTOLOGÍA PERSONAL



Colección
Lima Lee




RAQUEL
LANSEROS

Raquel Lanseros

Nació en Jerez de la Frontera, Andalucía, España, en 1973.

Obtuvo en España el premio de la Crítica, con su libro de poesía *Matria* (2018), y el premio Andalucía de la Crítica (2019). Además, ha publicado en España *Leyendas del Promontorio* (2005), *Diario de un destello* (2006), *Los ojos de la niebla* (2008), *Croniria* (2009) y *Las pequeñas espinas son pequeñas* (2013). Asimismo, diez libros de poesía en Argentina, Colombia, Estados Unidos, Francia, Italia, Marruecos, México, Portugal, y Puerto Rico. En el campo de la literatura infantil y juvenil escribió *Himbu, el pequeño pintor* (2019). Como traductora, destacan sus versiones de Edgar Allan Poe, Lewis Carroll, Louis Aragon y Sylvia Plath. Ha sido también galardonada con el Premio Unicaja de Poesía, un accésit del Premio Adonáis de Poesía, el Premio de Poesía del Tren, el Premio Antonio Machado en Baeza y el Premio de Poesía Jaén. Doctora en Didáctica de la Lengua y la Literatura, asimismo es autora de publicaciones académicas y de investigación en el ámbito de la poesía, la traducción, los estudios de género, la creación poética y la transversalidad del conocimiento. Su obra ha sido traducida a diversas lenguas e incluida en numerosas antologías y publicaciones literarias de todo el mundo.

Antología personal

Municipalidad de Lima

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Gerente de Educación y Deportes

Christopher Zecevich Arriaga
Subgerente de Educación

Doris Renata Teodori de la Puente
Asesora de Educación

María Celeste del Rocío Asurza Matos
Jefa del programa Lima Lee

Concepto de portada:
Melissa Pérez

Diseño y diagramación:
Andrea Veruska Ayanz Cuéllar

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

www.munlima.gob.pe

Festival Internacional Primavera Poética

Harold Alva Viale
Presidente de la Organización

Comité Consultivo
Carlos Ernesto García (El Salvador)
Roberto Arizmendi (México)
Omar Aramayo (Perú)
Leopoldo Castilla (Argentina)
Omar Lara (Chile)

Director Cultural
Sixto Sarmiento Chipana

Asesor de comunicaciones
Luis Miguel Cangalaya

Jr. Buenaventura Aguirre 395.
Of.: K. Barranco, Lima.

https:/web.facebook.com/fipperu2019/

Lima, 2020

Esta publicación es un esfuerzo entre la Municipalidad de Lima y Primavera Poética para las ediciones de la colección del programa Lima Lee.

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa Lima Lee, apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

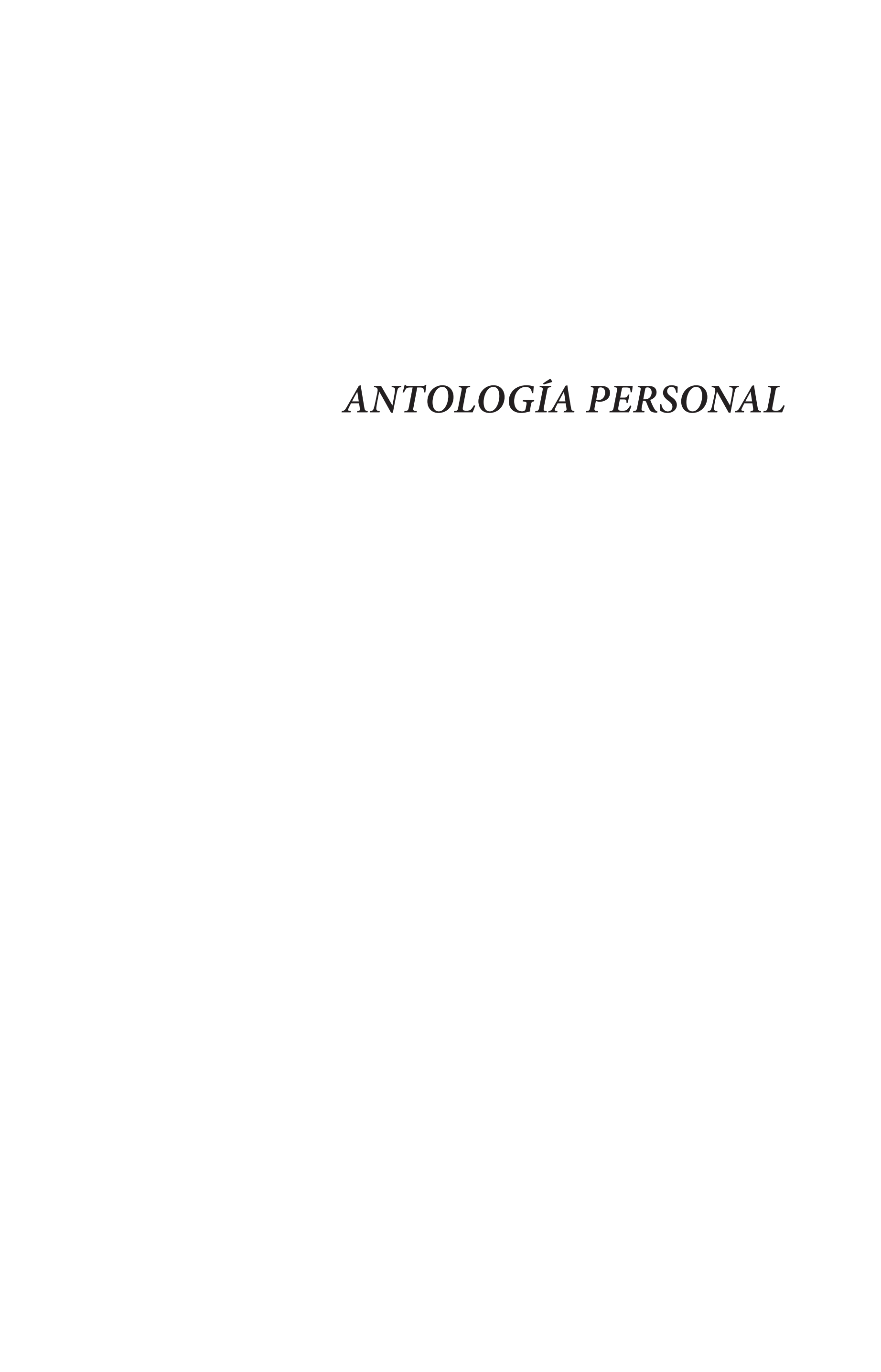
La pandemia del denominado COVID-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección Lima Lee, títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa Lima Lee de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima



ANTOLOGÍA PERSONAL

Contigo

Porque no vive el alma entre las cosas
sino en la acción audaz de descifrarlas,
yo amo la luz hermana que alienta mis sentidos.

Mil veces he deseado averiguar quién soy.

Después de tantos nombres,
de tanta travesía hacia mi propia brújula,
podría abrazar la arena durante varios siglos.
Ver pasar el silencio y seguir abrazándola.

No está en mí la verdad, cada segundo
es un fugaz intento de atrapar lo inasible.
La verdad no está en nadie, y aún más lejos
yace de un rey que de cualquier mendigo.
Si alguien está pensando en perseguirla
no debe olvidar esto:
el fuego ha sido siempre presagio de declive
como la intensidad antesala de olvido.

Cuando mis ojos vuelvan al origen,
pido un último don.
Nada más os reclamo.
Poned en mi sepulcro las palabras.
Las que dije mil veces
y las que habría deseado decir al menos una.

Guardad en mi costado las palabras.
Las que usé para amar,
las que aprendí a lo largo del camino,
las primeras que oí de labios de mi madre.

Envolvedme entre ellas sin reparo,
no temáis por su peso.
Pero cuidad con mimo la palabra contigo.
Tratadla con respeto.
Colocadla
sobre mi corazón.
La verdad no está en nadie, pero acaso
las palabras pudieran engendrarla.

Quizá entonces aquel a quien dije contigo
y para quien contigo fue toda su costumbre,
se acostará a mi lado con ternura,

juntos en el vacío más sagrado,
cuando la eternidad toma nuestra medida,
cuando la eternidad se pronuncia contigo.

Invocación

Que no crezca jamás en mis entrañas
esa calma aparente llamada escepticismo.
Huya yo del resabio,
del cinismo,
de la imparcialidad de hombros
encogidos.
Crea yo siempre en la vida
crea yo siempre
en las mil infinitas posibilidades.
Engáñenme los cantos de sirenas,
tenga mi alma siempre un pellizco de ingenua.
Que nunca se parezca mi epidermis
a la piel de un paquidermo inconmovible,
helado.
Llore yo todavía
por sueños imposibles
por amores prohibidos
por fantasías de niña hechas añicos.
Huya yo del realismo encorsetado.
Consérvense en mis labios las canciones,

muchas y muy ruidosas y con muchos acordes.

Por si vinieran tiempos de silencio.

Beatriz Orieta

Maestra nacional

(1919-1945)

Los niños corren y saltan a la comba.
Beatriz Orieta pasea junto a Dante
sorteando los pupitres
en medio del camino de la vida...
Tiene litros de frío mojándole la espalda.
Apenas pueden nada contra él
los míseros tizones del brasero oxidado.

Entran al aula los gritos infantiles,
huelen a tos y a hambre.
Algunas veces,
Beatriz Orieta casi no contiene
las ganas de llorar
y mira las caritas sucias afanándose
en recordar las tildes de las palabras llanas.

Prosigue Dante todo el día musitando
en el oído de Beatriz Orieta
...amor que mueve el sol y las estrellas.
Ella siente de veras
que otro mundo la mira
al lado de este mundo gris y parco.

Contra el lejano sol
del lejano crepúsculo
dos amantes se miran a los ojos.
Beatriz Orieta está
apoyada en su hombro.
Los álamos susurran las palabras de Dante.
Los amantes son túneles de luz
a través de la niebla.
Los besos, amapolas
de un cuadro de Van Gogh.

Pasa el invierno lento como pasa un poema.

Pasan el frío andrajoso, la fiebre y el esputo
y toman posesión del blanco cuerpo

igual que las hormigas invadiendo
esas migas de pan abandonadas.

Sesenta años después, entre las ruinas verdes
leo un *descanse en paz* envejecido
sobre la tumba de Beatriz Orieta.

El silencio es de mármol.
El silencio
          es la respuesta de todas las preguntas.

Unos metros más lejos, hace solo dos años
yace también el hombre
que, apoyado en el hombro de Beatriz Orieta,
dibujó un corazón sobre un tiempo de hiel.

¿Qué más puedo decir?
Que la vida separa a los amantes
ya lo dijo Prévert.
     Pero a veces la muerte
     vuelve a acercar los labios
                    de los que un día se amaron.

A las órdenes del viento

Para todos los que sienten que no están al mando

Me habría gustado ser discípula de Ícaro.
Hubiera sido hermoso festejar
las bodas de Calixto y Melibea.
Me habría gustado ser
un hitita ante la reina Nefertari
el joven Werther en Río de Janeiro
la deslumbrante dama sevillana
por la que don José rechazó a Carmen.

Yo quisiera haber sido el huerto del poeta
con su verde árbol y su pozo blanco
el inspector fiscal
con el que conversara Maiakovski.

Me habría gustado amarte. Te lo juro.

Solo que muchas veces la voluntad no basta.

El beso

Por celebrar el cuerpo, tan hecho de presente
por estirar sus márgenes y unirlos
al círculo infinito de la savia
nos buscamos a tientas los contornos
para fundir la piel deshabitada
con el rumor sagrado de la vida.

Tú me miras colmado de cuanto forja el goce,
volcándome la sangre hacia el origen
y las ganas tomadas hasta el fondo.

No existe conjunción más verdadera
ni mayor claridad en la sustancia
de que estamos creados.

Esta fusión bendita hecha de entrañas,
la arteria permanente de la estirpe.

Solo quien ha besado sabe que es inmortal.

2059

Nos encontraremos en un lugar
en el que no hay oscuridad

George Orwell

He imaginado siempre el día de mi muerte.
Incluso en la niñez, cuando no existe.

Soñaba un fin heroico de planetas en línea.
Cambiar por Rick mi puesto, quedarme en Casablanca
sumergirme en un lago junto a mi amante enfermo
caer como miliciana en una guerra
                                        cuyo idioma no hablo.
Siempre quise una muerte a la altura de la vida.

Dos mil cincuenta y nueve.
Las flores nacen con la mitad de pétalos
ejércitos de zombis ocupan las aceras.
Los viejos somos muchos
somos tantos
que nuestro peso arquea la palabra futuro.

Cuentan que olemos mal, que somos egoístas
                        que abrazamos
                              con la presión exacta de un grillete.

Estoy sola en el cuarto.
Tengo ojos sepultados y movimientos lentos
                                        como una tarde fría de domingo.
Dientes muy blancos adornan a estos hombres.
No sonríen ni amenazan: son estatuas.
Aprisionan mis húmeros quebradizos de anciana.
    No va a doler, tranquila.
Igual que un animal acorralado
muerdo el aire, me opongo, forcejeo,
grito mil veces el nombre de mi madre.
Mi resistencia choca contra un silencio higiénico.
Hay excesiva luz y una jeringa llena.

Tenéis suerte, —mi extenuación aúlla—,
si estuviera mi madre
jamás permitiría que me hicierais esto.

Resistencia al cálculo

Un silencio fecundo de rugidos
acompaña la tarde litoral y nubosa.
Es una playa ilesa del Pacífico.

Manzanillos de agua, heliconias gigantes
meciéndose en la brisa embriagada de nubes.
De repente, el milagro:
dos papagayos rojos
rebasan el umbral de lo posible.

Justo en ese momento
yo soy un marinero de la Santa María
mirando Guanahani desde el mástil.
Yo soy Keats descubriendo
el Homero de Chapman.
Gagarin comprendiendo
la soledad helada del espacio.
Tenochtitlán, Numancia,
Troya llorando a Héctor,
un órdago de Dios,
Edmond Dantès al viento.

Soy el roce de dos ramas resecas
que encendieron un fuego primitivo.

Es fácil de entender si sales de tu nombre.

En la Tierra el misterio.
Yo he venido
a ser ola a la vez que miro el mar.

Limitaciones del mimetismo

Aunque he cambiado mucho de color
sigo siendo camaleón
                    y no rama.

La mosca

Esa mosca que animosa surca
                                        la somnolencia del final de agosto,
explora, busca, indaga, curiosea,
revolotea vivaz, encauzada al sustento,
vuelve de escudriñar,
                        tan otra y tan la misma.

Esa mosca que apenas vivió ayer ni alcanzará el otoño,
cuya sombra es fugaz y su predio el ahora,
infatigable aliento su forzosa inconsciencia,
sutil tenacidad tras la ley de la vida.

Esa mosca que indolente se posa
—en un frágil descuido del destino—
sobre mi muslo al sol, mientras mi mano
duda si molestarse en ahuyentarla,
olvidar su ajetreo o acallar su existencia.

Esa mosca soy yo
y mi mano es el tiempo.

Aritmética

Lo que quiero que sea
lo que es
lo que pudo haber sido
lo que nunca será
lo que fue y lo que era
lo que pudiera ser
lo que querré algún día que haya sido
lo que quise que fuera
lo que a pesar de mí se obstina en ser
lo que siempre soñé que fuese un día.

Las cuentas son exactas:
yo soy el resultado.

Himno a la claridad

A cambio de mi vida nada acepto.
¿Qué se puede ofrecer que valga más
que el calor de la llama, que la espiga
convocada a ser grano, que la noche
que dentro ya contiene el joven día?

Escucho mis pisadas sobre el suelo.
A lo lejos, alguien también las oye.
Tañido lastimero de campanas
en su oído. Eco de brasas tiernas
en el mío, que todavía es temprano
y en el cuerpo palpita el pulso errante.

Me pongo por testigo en esta hora,
cuando la lluvia lava más que riega
y los libros liberan más que nutren.

¿A qué esperáis? Encended los caminos,
que empapen bien los ojos. Recorredlos
mientras haya una lumbre en los pulmones,
mientras un niño aguarde su ocasión

de convertirse en hombre, mientras verbos
de orígenes distantes desemboquen
en una voz unida, mientras reinen
las noches que nos prenden, abrazad
el destello arcilloso de la tierra
que es nuestro hogar común,
el verdadero.

A cambio de mi vida nada acepto,
aunque sepa —y bien que eso me duele—
que no siempre es el justo el encumbrado.
La luz es un oficio fugitivo,
impenitente en su aversión al óxido.

Aun así, yo me aferro a esta urdimbre,
a esta pila de huesos que me suman,
a este rayo en proceso, presentido
en su persecución de lo inefable.
La profecía acampa frente al cielo
con los párpados tersos y se afana
en avanzar en base a lo avanzado.

Que nada nos detenga. La llamada
del infinito debe obedecerse.

Soberana inquietud que nos animas,
enséñanos a merecer el néctar
de estos días que nos tocan. Muéstranos
un modo de luchar contra el vacío
de este dulce interludio. Que la fe
en la alegría posible no abandone
ni la razón despierta ni el recuerdo.

Sé que tengo sentido porque vivo,
y sé que no hay dolor ni menoscabo
que puedan inmolar esta fortuna
de ser en el presente, de existir,
de sentirme el orfebre del instante.

Yo soy mi propio riesgo. Doy por cierta
la sed de infinitud que me espolea.
Ante el placer de respirar me postro.

No hay verdad más profunda que la vida.

La loca más cuerda

¿Quién es el ser humano más libre de la Tierra?
¿Quién es capaz de nacer más de una vez?
¿Quién habla con los árboles? ¿Quién llueve?
¿Quién viaja hasta el umbral de otra galaxia?
¿Quién comparte las aguas con las ninfas?
¿Quién ambiciona un tiempo sin subordinación?
¿Quién traspasa un espejo? ¿Quién es el espejo?
¿Quién brinda con Ulises en el puerto de Ítaca?
¿Quién sobrevive ileso a una tormenta
/ dentro del corazón?
¿Quién desposa al destino? ¿Quién corteja a la muerte?
¿Quién emprende una gesta aun a sabiendas
/ de una derrota cierta?
¿Quién para con su mano los relámpagos de un dios?
¿Quién sueña con androides que soñaron
/ con ovejas eléctricas?
¿Quién ha visto su alma? ¿Quién vence a los molinos?
¿Quién tiene largos trenes recorriendo la estepa
/ de sus venas?

¿Con quién es comparable la belleza del fuego?
¿A quién le pertenece lo que no es de nadie?
¿Por quién siguen doblando las campanas?

¿Quién puede competir con la imaginación?

Cielo arriba

Y qué gozosamente, con qué brío
uno se da de bruces con el mundo
y antes de comprenderlo ya lo ama.

Y qué fascinación la del principio
por descubrir el barro originario
y encontrarlo en las ranas en su charco
croando las verdades inmutables
y en el ámbar goloso de la cidra
que imita en su dulzor el sueño mismo.

En busca de lo grande que supone
contener lo pequeño uno se embarca luego
que la fortuna obliga y el sendero
no deja de tentar al caminante.

Y va haciéndose hora y los paisajes
se despliegan y vibran con asombro
y los rostros desfilan y la lucha
renueva su silueta milenaria
y la rueda del mundo gira y gira

y va cambiando fuerza por cansancio,
pero el encantamiento no termina
y uno se siente vivo porque sabe
que todo está en primicia eternamente.

Y se recuesta al borde del destino
para beber la sombra, cuando escucha
el croar de las ranas en su charco.

La primera verdad que siempre vuelve
a quien ya entiende que es la verdadera.

Epifanía en la boca

El tango es un pensamiento triste que se baila
Enrique Santos Discépolo

La tierra natal cubre como un tatuaje la piel preliminar.
Bendita sea la casa de los padres.
Todas esas imágenes
ese rumor simiente que vive en cada pecho
esperando un instante para poder
filtrarse.

Escucho la inocencia de mis dieciocho años
populosa como el estuario del Río de la Plata
aquel irreflexivo desdén hacia lo propio
aquella anglofilia mimética
en nombre de la posmodernidad.

Entonces tú
la persuasión de tu voz arbolada
la sala de conciertos en el Barrio La Boca
entre Vuelta de Rocha y Caminito

su majestad el tango.
Pasado y porvenir se besan en mi ombligo
si yo pudiera, como ayer,
querer sin presentir

Mi corazón secreto emerge de la sombra
sabe que la lucha es cruel
y es mucha,
pero lucha y se desangra
por la fe que lo empecina

Las palabras preguntan por mi alma
el viajero que huye
tarde o temprano detiene
su andar
Todas las ocasiones
todos los sueños fértiles de mis antepasados
todas las lluvias de América y de Europa
todos los trajes pulcros de los muertos
todas las despedidas
gauchescas
europeas
indígenas
criollas

todo el ruido del tiempo caminando hacia la libertad
todas las ilusiones fraudulentas
las chapas de metal acanaladas de los conventillos
las palabras que engendran sabor a nuevo mundo
todas las esperanzas
los lemas, los augurios
los cuerpos coagulados
los sombreros
todos los viajes más largos que la vida.

Todos esos colores de la tierra
la oriunda
la injertada
la regada con sangre y renacida
cruzaron frente a mí en forma de lágrima.

Lágrimas de mestiza, de emigrante, de hermana, de
alimento del mar.

El sol puede salir también de noche.
Yo no he vuelto a olvidar
quién soy
de dónde vengo.

La cuesta de las luciérnagas

Solo cuando se haya talado el último árbol,
solo cuando se haya envenenado el último río,
solo cuando se haya pescado el último pez,
solo entonces,
descubrirá el hombre blanco que el dinero
no es comestible.

Profecía del pueblo cree

allí estaban brillando en plena noche
regalando al verano destellos de luz verde
aquel atlas de heroicas luminarias
un fugaz universo en miniatura

¿fueron un sueño? ¿un lejano prodigio?
¿las nupcias del incendio con el agua?
¿dónde están esas hadas voladoras?
¿quién destruyó los faros que nos acogían?

yo las vi y mi hermana las vio y mis padres las vieron
y mis abuelos, sus padres, los padres de sus padres

mi hijo será el primer desheredado
el forzoso habitante
de un mundo sin luciérnagas

Europa

amo la europa del siglo veintiu no
por lo mucho que separe ce a mí
des
membrada y co sida
hecha de órga nos que se llaman países
como yo hecho de miembros de cadáv eres
europa en disección eres mi espejo
no tengo no mbre yo
pero el tu yo es el no mbre de una mujer violada
y Platón a firmó
el no mbre es arquetipo de la cosa

no sé en qué piensas cuando te seccionan
los al ambres de espi no
bin gar keine Syrier, stamm' aus Istanbul und Berlin, echt deutsch
el sueño de la razón pro duce monstruos
soy una piedra franca
me ll aman Frankenstein igual que mi creador
mi dios traidor, mi poeta arrepent ido
¿qué siente una piedra al ser piso tea da?

llevo doscientos años recorriendo
la oscuridad y la distancia
hu yo siempre hu yo
en fu gas iempre
hijo del patí bulo y de la barrica da
traigo ojos agua no sos del mediterráneo
que es puerta eco anfitrión y sepultura
así arr astro mi her ida
no hay catgut que suture el abando no
demon io monstruo engendro
hasta el envileci miento me denigran
otros, por in no mbrable, no me no mbran
marcho entre refugiados, pánico y herrumbre
tem ido y des preciado, un golem solita rio
prome teo prim erizo en el muelle de la muerte
he quer ido a prender lo que dios sabe
mira tu hijo cl amar de inconcebible espanto
                                        de agónico rechazo
yo solo quise amar
le jour où quelqu'un vous aime, il fait très beau
j'peux pas mieux dire, il fait très beau!

¿qué puedo hacer a hora? ¿qué hago? el viento aúlla
en una red so no ra que me at urde

soy un ángel ca ído ante tus pies, europa
¿dónde has plantado todos tus cadáv eres?
nunca sé lo que tr amas
aquí est oy vara do en tu colina
en medio de esta plaga de perga mino y sed
europa, eres la niña sin padres que me observa
con apetito afónico encrudada sin lágri mas
childhood a delight for every sense
but take our greatness with our violence?
mira, aquí está mi c arta, el arca no sin no mbre
el mar besa en la boca a todos sus ahogados
y a hora ya no es el frío quien se a bate
de la nuca hasta el verso
soy yo que est oy quebr ándo me
en esta eternidad de soledad vene no
donde no sé, no puedo, no alcanzo las estr ellas
donde duele mi unísona batalla con el mundo
la cruel sabiduría que con sume
a esta criatura yerma torpe mente ensamblada

Para qué la Poesía

Benedetto sia'l giorno e'l mese e l'anno
e la stagione e'l tempo e l'ora e'l punto
Francesco Petrarca

Recordando que el mundo es demasiado ancho
para una vida grotescamente breve
hablemos del matiz,
                    guardián de la esperanza,
del sueño y de su huella,
tan reales.

Consideremos, en suma, la memoria
que sangra sin remedio si se toca
que es al presente como semilla al árbol
por cuyas majestuosas galerías
desfilan los jardines y las enciclopedias
los albatros, las nubes, los espejos
las batallas, las noches y las fábulas…

Exiliados, en fin, en la tristeza

de nacer tan minúsculos
imperceptibles casi
pero alentados por ilusión titánica
¿qué será nuestro escudo
frente a la mentira dominante?
¿Quién sino la Poesía
vitrina de lo apenas vislumbrado
los ojos vigilantes tras la venda
destacamento rumbo a la verdad?

Recordando, ante todo, la palabra mañana
y la palabra abril. Un seis, un viernes santo
en Avignon, en el siglo XIV
bendito sea aquel día
cuando Francesco y Laura
abrieron el camino nuevo que discurre
sin ley de gravedad.

Poesía que nos asciende al cielo
brotando sin cesar desde la tierra,
misterio primigenio. *La Divina Comedia*,
en sus leves tercetos
la Edad Media reposa con su oculto andamiaje.

Considerando al fin, en interior cadencia,
cómo tú dices pino y estamos aspirando
el aroma a resina.

La mente no consigue entenderse a sí misma
pero tú te aposentas en el corazón
con sus ramos de sombra y sus frutos de ánimo
con su herida de siglos que tú sanas
al nombrarla en voz alta y letra escrita
vengadora del mito y del olvido.

Bendito sea el día, el mes, el año
y la estación, el tiempo, la hora, el punto
en que nació: Poesía
que sabe hablar con Dios y nunca muere.

La lengua necesita una escapada

Descansando un momento del ruido
con la mano se aparta el sudor
agotada de utilitarismo
saturada de trivialidad
vuelve a ser el motor primigenio
que toma conciencia.

Le horrorizan los mismos epítetos
las idénticas cartas de amor
sueña con adjetivos exóticos
con orillas de verbos abiertos
alejadas del tedio mimético
y el lugar común.

El lenguaje se mira al espejo
que refleja vigor y belleza
se acaricia el armónico torso
se despoja de ropajes viejos
armoniza al concierto del cosmos
su respiración.

Durante unos instantes es libre
fuerte, joven, poderoso y pleno
sin grilletes de usuarios insulsos
sin el yugo de la menudencia
se sumerge en su lago sonoro
donde es dios del país de la idea
y reencuentra el calor de su amada
por fin, la poesía.

Todo corazón

Yo para querer
no necesito una razón
me sobra mucho,
pero mucho corazón

Ema Elena Valdelamar

Laten dentro de mí dos corazones.
Uno lleva conmigo cuántos años
desde que el sí y la sangre
supieron inscribirme en el azar.
El otro es breve y frágil
apenas perceptible
aún cuenta por semanas su presente.

Uno conoce el mundo con sus labios de barro
y a él consagra si puede
el sentido que encuentra
las veces que lo encuentra.
Está hecho de memoria, vibración y gemido.

Sabe que ha visto ya
la mitad de las cosas que quizá llegue a ver.

El otro es un proyecto de espesura
el alba que despunta perfecta como un blanco
una ocasión ganada
                    cercana aunque esté lejos
un ensayo de eternidad mortal.

Si el hilo de la vida no se rasga
los dos continuarán dados por ciertos
tendrán mañana y proa
latirán y algún día en su desvelo
dejarán de latir
no a la vez
el uno antes que el otro
es decir
el mío antes que el tuyo
si es que la suerte obra con diligencia.

Entonces no podrás volver atrás
como yo no he podido.
Es hora de que entiendas que vivir es también estar a la
deriva.

Ojalá encuentres una
entre tantas razones
una
para quererme.

Ojalá en algún sitio
acá o allá, no importa
vuelvan a acompasarse
los corazones que latieron juntos
dentro de un mismo cuerpo.

Amor propio

Aún no la conozco, pero sé que me piensa.
Me contempla también, de vez en cuando.
Tiene fotografías, vídeos, grabaciones
quién sabe si hologramas.

Mientras yo me preocupo
por cualquier nimiedad que ella ya ni recuerda
ella sueña la dicha que sería
volver a estar un rato en mi lugar.

La anciana que seré me quiere más que yo.

Los poetas de américa latina

El español que no ha estado en América
no sabe qué es España

Federico García Lorca

Hace tiempo que quiero decirles tantas cosas
les ruego me disculpen
si no logro expresarlas tal y como quisiera

Hermanos míos, yo me reconozco en sus remotos gestos
oigo su voz, la noto brotar de mi garganta
y sé que sus palabras resucitan las mías

Hermanos, he escuchado susurros muy antiguos
recordando que juntos formamos uno solo
que vamos persiguiendo una misma respuesta

Sin ustedes, hermanos, cómo podría entenderme
sin su espejo que sabe devolverme el principio

envuelta la memoria con el aroma a océano
un aire compartido nos llena los pulmones

Nacemos a la vez en cientos de ciudades
nos llamamos Teresa, Vicente, Federico
Jaime, Antonio, Rosario,
Octavio, Juana, César

Óiganme, mis hermanos, en su historia
está desembocando mi conciencia
el amor origina todo conocimiento
su coraje me ensancha,
sus razones me explican
sobre el verso de ustedes yo he construido mi casa.

La contracción del Big Bang

¿Y si fuera verdad que la expansión
del universo después del Big Bang
tiene límites físicos que un día se alcanzarán?
Como una goma elástica, todo volverá atrás en ese
instante.

A lo Benjamin Button, viviremos un tiempo revertido
viajaremos por toda la galaxia
manejaremos luego complejos celulares telepáticos
después descubriremos la electricidad
avistaremos inexploradas costas
inventaremos *más tarde la escritura*
lucharemos montados a caballo
cazaremos mamuts
al fondo de la cueva contaremos historias que combatan
el miedo.

Ojalá ocurra así. Una reaparición de los recuerdos.
No puedo esperar más para volver a verte.

Promesas que cumplir

The woods are lovely, dark and deep
But I have promises to keep
And miles to go before I sleep
And miles to go before I sleep

Robert Frost

Nací en el sur de Europa, donde todos los pueblos se quedaron.
Soy hija del camino, el azar y la distancia.
Amo el decir callado de los que piensan hondo
y el tintineo feliz de quienes sueñan.
En cada surco encuentro una nueva llanura
en cada madrugada semillas del crepúsculo.

Defiendo la memoria como la patria íntima
el único dominio con vino de justicia.
Reniego del rugido de expertos bien pagados
al servicio de réditos que nunca son el nuestro.
No tengo fe en la cháchara de este tiempo de máscaras
me ocasiona urticaria la versión oficial.

Soy partidaria
del fuego que consume, pero también calienta.
He aprendido que todo en la vida tiene un precio,
con dinero se paga el de la bisutería.
Me gustan las palabras cansadas del camino
esas que a vida o muerte se empeñan en decir.

¿Soy épica o hermética?
¿Versicular o clara?
¿2.0 o mística?
Quién sabe. Nadie es buen sastre propio.
Escribo porque intuyo que mi ambición mayor
es volver a nacer.

A veces me he atrevido a asomarme a la sima
la oscura, la lejana, la misteriosa: yo
y ha llenado mi ánimo una certeza insólita
yo no existo —es verdad— pero el tiempo tampoco
solo es ausencia limpia en un cielo de arena
indiferente a mí que día a día se ilumina.

Allí quiero que mires cuando yo ya esté lejos
para gritar con fuerza: *Todo vuelve a empezar.*

El beso

Por celebrar el cuerpo, tan hecho de presente
por estirar sus márgenes y unirlos
al círculo infinito de la savia
nos buscamos a tientas los contornos
para fundir la piel deshabitada
con el rumor sagrado de la vida.

Tú me miras colmado de cuanto forja el goce,
volcándome la sangre hacia el origen
y las ganas tomadas hasta el fondo.

No existe conjunción más verdadera
ni mayor claridad en la sustancia
de que estamos creados.

Esta fusión bendita hecha de entrañas,
la arteria permanente de la estirpe.

Solo quien ha besado sabe que es inmortal.



Colección
Lima Lee

